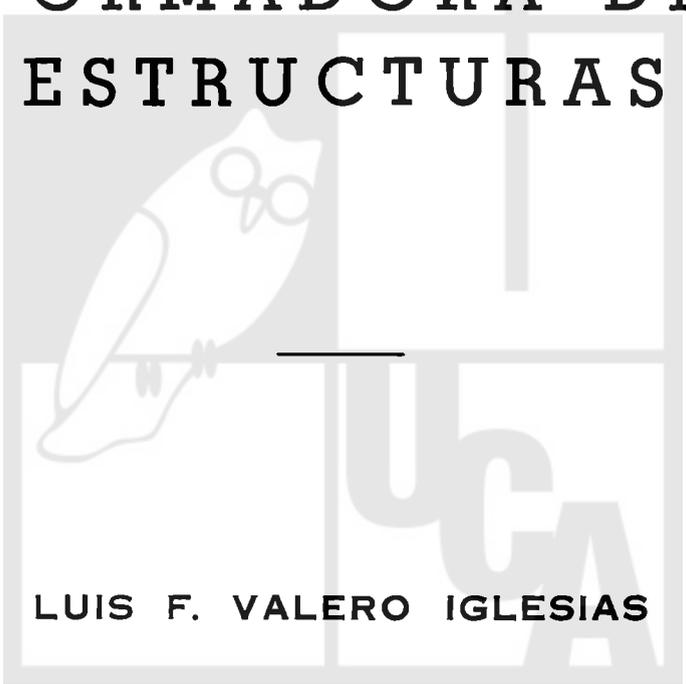


**LA TELEVISION
COMERCIAL, NUEVA
FORMADORA DE
ESTRUCTURAS**



LUIS F. VALERO IGLESIAS



LA TELEVISION COMERCIAL, NUEVA FORMADORA DE ESTRUCTURAS

Ha habido quien ha dicho, y creo que no le falta razón, que actualmente estamos pasando de una civilización de la letra impresa, o si se quiere, de una civilización de la palabra a una civilización de la imagen. Imagen que proyecta, a nivel de las estructuras mentales, nuevas dimensiones de conocimientos; dimensiones que se quieran o no aceptar, producen nuevas maneras de entender y ver el mundo. Siendo el hombre un animal de referencias, esta nueva situación ha cambiado en gran parte las relaciones existenciales del hombre y las relaciones de comunicación de la sociedad. En síntesis, se ha cambiado el mundo como estructura uniforme y sistematizada que seguía una línea lógica de niveles y etapas, sumándose una tras otra, y difícilmente pasando de un estadio a otro no habiendo quemado los estadios intermedios.

Entre los inventos que más han contribuido a cambiar la línea estructural del hombre en sus nuevos marcos referenciales, está la Televisión. la Televisión, en sus 36 años de vida más o menos activa y sistemática, ha modificado patrones de inteligencia, ha modificado patrones familiares y, sobre todo, está imponiendo un nuevo modo de ver y entender el mundo.

Actualmente gracias a la TV, el niño de 2 años funciona con una dimensión capaz de ejecutar órdenes que tienen una clara significación gnoseológica superior. Esto era totalmente imposible hace 50 años. Un niño de 2 años es capaz de distinguir formalmente una fanta, una coca-cola, una pilsener, una pepsi. Si al niño le decimos: "Tráeme de la nevera una pilsener"; él la trae sin ninguna duda. Y si nosotros le decimos: "No, ésta es una coca-cola" el niño dirá: "No papá, la coca-cola es esta otra"; volverá a la nevera y nos traerá la auténtica botella de coca-cola. Este conocimiento formal, visual, es radicalmente diferente al conocimiento que implica leer pilsener, coca-cola.

Este hecho que cuento lo he experimentado con mis hijos y creo que implica una dimensión de conocimiento diferente que el hecho de leer. Qué importa ya que el niño no sepa leer "fanta" si es capaz de traerlo que pides y no lo confunde. Es sintomático que el niño que no sabe leer en absoluto diga felizmente, cuando va en carro con su padre: "Papá, ¿verdad que allí dice Mejoral o Pan American?" Este hecho conceptual de que el niño lee, sin saber leer, es debido a la Televisión que ha modificado sin ninguna duda los marcos referenciales del ser humano.

Vamos a analizar en este pequeño trabajo el por qué y el cómo de los cambios en la mente, en la conducta y en el conocimiento funcional del ser humano, anteriormente expuestos.

Sin saberlo, o quizás deliberadamente de parte de quienes la controlan, la Televisión funciona apoyándose en el hecho de que cada estructura formalizada corresponde a una estructura real. Partiendo de esta base la actividad humana es organizada a partir de niveles principales, desde los cuales se enfoca el descubrimiento de estructuras operativas (inconsciente) más allá de las interpretaciones y de las normas culturales. Inmediatamente surge la pregunta: ¿es la realidad humana completamente racional? Si lo viéramos bajo un punto de vista hegeliano diríamos que la racional-

lidad se identifica con la historia, es decir, el medio biológico y social, agregándole espacio y tiempo. Planteada así la situación, el estructuralismo se reduciría a un mecanismo incapaz de captar la totalidad humana. Quizás ciertas críticas que a la Televisión se le hacen se deben a que se piensa que parte del funcionamiento de la Televisión se realiza dentro de esta forma estructuralmente mecanicista.

En este caso sí podemos decir que el "yo" sufre un abandono de su totalidad, de su unidad.

Es cierto que las estructuras del ser humano en su primera etapa evolutiva, son parcialmente inconscientes. Eso no quiere decir que se den cerradas, sino que son construidas, a partir de unos modelos. De aquí surge inmediatamente una pregunta epistemológica: ¿son adecuados los modelos que se usan para esas estructuras? Y es aquí donde realmente se plantean los problemas serios sobre la Televisión como técnica capaz de cambiar y modificar las estructuras; y es aquí también donde radica la problematicidad, ya que en verdad no hay todavía estudios serios generacionales sobre cómo la Televisión modifica o ha modificado las estructuras mentales. Si hubiéramos de guiarnos únicamente por la realidad histórica de lo que vemos (los abismos generacionales, los enfrentamientos históricos de los jóvenes, el inconformismo, la violencia juvenil), diríamos que si bien no tiene la mayor parte de la responsabilidad la TV (la información servida, las imágenes asimiladas desde la más tierna edad) puede, por lo menos, haber sido un factor que haya proyectado esta situación de cambio de estructuras.

Realmente una estructura para merecer tal nombre debe cumplir cuatro condiciones:

1. Ofrecer un carácter de sistema.
2. Pertener a un grupo de transformaciones.
3. Permitir la previsión.
4. Dar cuenta de hechos observados.

Si el organismo mantiene un equilibrio que está acorde con la necesidad, la rotura de dicho equilibrio produce nuevas necesidades que deben ser consumidas. No hay nada más simple para ciertas estructuras técnicas, que funcionan a partir de los primeros niveles y estadios del ser humano, que romper el equilibrio natural armónico, aumentar el deseo de necesidades, y de esta manera obligar a consumir aquello que viene a satisfacer el equilibrio roto. De hecho, gran parte de las estructuras de la sociedad de consumo funcionan de esta manera; y dentro de esta sociedad, la TV, con su mensaje y su nueva manera de ofrecer la información, a su vez produciendo conocimiento (es decir estímulos y respuestas), cumple a maravilla este papel que le estamos asignando.

Habría que establecer una relación de idoneidad entre estructuras sociales y estructuras orgánicas, decidiendo si ellas son completamente diferentes o existe en verdad una analogía. En principio, creemos que entre estas dos estructuras existe una relación de idoneidad como en el juego y sus reglas. El juego en sí no son sus reglas, pero sin reglas no existe el juego. Hay pues una relación que no podemos negar y este hecho de relación entre estructuras sociales y orgánicas, da opción a concebir el mundo de una manera diferente, o cuanto menos, ayuda a entender el mundo mejor de lo que se cree arrojando bastante luz sobre algunos hechos de nuestro mundo contemporáneo.

En verdad, la TV tiene la propiedad de asumir en sí una serie de connotaciones que aglutinan ciertos niveles y estructuras, que pueden ayudarle grandemente a establecer o a realizar este papel nuevo y unitivo de modificador del hombre. Dentro de una línea conceptual global, creemos que es por estos hechos que se le tiene tanta precaución en ciertos medios y que, por otro lado, se la considere el bálsamo de Fierabrás, capaz de todos los remedios y soluciones.

La Televisión es lenguaje en el más amplio sentido visual y auditivo; es medio y por ende, comunicación. Al ser lenguaje se despliega en una acción irreversible. Así mismo, como función esencial de los mecanismos cognoscitivos, es un sistema progresivo que implica otra serie de funciones.

Al ser un mecanismo produce una autorregulación, por la cual, a través de mecanismos fisiológicos (ver-oir), se producen intercambios a veces esenciales en las funciones y acciones, en suma, en el comportamiento. Caso típico es del joven neoyorquino que fue incapaz de distinguir realidad de irrealidad (televisión) y se arrojó por la ventana, creyendo que iba a volar como Superman. Este hecho es una realidad innegable de nuestro aserto. La verdad es que la TV aumenta la tonalidad de vida y de acción de los niños, creando un mundo totalmente nuevo; deseos, acciones y realizaciones que deben ser tenidos muy en cuenta a la hora de deducir qué es el mundo de hoy, o cómo es el mundo de hoy.

De hecho, vemos claramente que la TV establece unas normas que le son propias y realiza o crea un equilibrio que llega a condicionar las estructuras orgánicas.

Dentro de un análisis histórico podríamos decir que la TV es un elemento en el devenir histórico, pero es un elemento de desorden. Escapa a la racionalidad, pero no por ello es menos innegable. Un elemento, que produce tal monto de información que por momentos llega a aniquilar al hombre sin dejarlo pensar y procesar la información que recibe, llega a hacer de éste un ser cuasicibernético. De hecho, en la realidad vemos cómo aquellas personas cuasianiquiladas por la TV tienen una manera de hablar totalmente televisiva, a bases de expresiones, gestos, ruidos que no son más que el exponente fiel de todo un sistema estructural cuasiorgánico formado por sus largas horas de procesamiento televisivo.

En verdad casi podríamos decir que de no haber una reacción contra toda esta situación caeremos en las utopías futuristas que ya se nos han descrito: "1948" de Orwell, "Fahrenheit 451" de Truffaut, "2.001 Odisea del Espacio" de Clark: en donde la televisión cumple un elemento alienador, hipnotizador y aniquilante del ser humano, y por ende, de destructor del mismo.

Si nosotros en verdad somos consecuentes con todo lo que a nivel estructural implica la televisión, nos veremos obligados a decir que ésta está produciendo un nuevo tipo de ser, dentro de un proceso de integración en el cual se está asimilando todo el pasado filético en calidad de subsistemas conservados y superados a su vez. Al igual que los mamíferos en sus procesos evolutivos perdieron sus caracteres de reptiles, igual creo que pasará en un futuro como sigamos con esta superposición cultural de la TV que ya empieza a tener una historia diacrónica y sincrónica. Cuanto más tiempo pase, éste estará a su favor.

Luis F. Valero Iglesias